

Wajcha arte: el vacío como generador de arte en la ciudad de El Alto

Luis Raimundo Quispe Flores

Escritor

Abstract

This essay will analyze the development of art in the city of El Alto, based on the premise that emptiness, paradoxically, has become the driving force behind the most recent artistic expressions in this city. Orphanhood will also be used as a metaphor to clarify the thesis of this text.

Keywords

City, emptiness, orphanhood, literature

Resumen

En el presente ensayo se analizará el desarrollo del arte en la ciudad de El Alto, teniéndose como tesis previa la de que el vacío, de manera paradójica, se ha convertido en el eje generador de las más recientes manifestaciones artísticas en esta urbe, siendo también que se hará uso de la orfandad como metáfora aclaradora de la propuesta de este texto.

Palabras clave

Ciudad, vacío, orfandad, literatura

La ciudad y el arte

Desde Uruk, la que se cree la primera, pasando por Troya, Grecia, Atenas, París, Pekín, Londres, Nueva York, São Paulo, hasta llegar a las más recientes: todas las ciudades han tenido, tienen y tendrán una estrecha relación con el arte que en ellas se manifiesta. Y es que una ciudad no es solo materia, no es sus calles, sus avenidas, sus plazas o sus edificaciones. Si bien los libros pueden ayudar, pues de la historia de una determinada ciudad, de su nacimiento, sus gobernantes, su economía, la cantidad de habitantes, sus aventuras y desventuras, de todo eso nos podemos enterar (en algunos casos de manera detalladísima) por registros escritos, todos esos datos no permiten conocer en profundidad a una determinada ciudad, porque la ciudad no es solo muros o datos exactos. La ciudad es en mayor medida sus habitantes, seres humanos que con sus distintas singularidades constituyen el alma y el espíritu de una determinada urbe, alma que se expresa en las distintas disciplinas artísticas que se desarrollan allí. Los cambios políticos, sociales, culturales, religiosos, económicos y otros más se ven reflejados en el arte.

Ahora bien, esta relación entre arte y ciudad puede ser armónica o conflictiva. Entre los ejemplos de una relación armoniosa podemos mencionar aquellas que existían en las ciudades de la antigua Grecia o en la de Roma, ya que en ambas sus habitantes podían ver reflejados en su arte el espíritu de sus sociedades: su historia, sus valores y sus aspiraciones. Algo distinto pasa en ciudades alejadas de las anteriores, ciudades como la gran mayoría de las latinoamericanas, espacios habitados donde no existió armonía sino más bien tensiones o conflictos, y esto se debe a que el continente en sí experimentó un proceso largo de colonización material y cultural que descolocó la identidad de sus habitantes. Su historia, sus valores y aspiraciones no estaban en armonía y más bien estaban en conflicto. Esta situación se puede ver con mayor intensidad en ciudades donde la población era de origen indígena y por ello se debatía, y se debate, entre la herencia de los colonizadores y la herencia trunca de sus antepasados. Estas tensiones o conflictos se reflejaban en las manifestaciones artísticas. Ejemplo de ello son claramente las ciudades de México, Lima o La Paz.

De lo dicho hasta aquí se puede inferir quizá que esa ruptura constituye un elemento negativo para la generación del arte, pero lo cierto es que esta situación puede ser también un elemento positivo para su desarrollo, y esto es lo que sucede en una ciudad muy joven que ha crecido al lado y (hasta hace poco) a la sombra de la última ciudad sede del gobierno de Bolivia. Nos

referimos pues a la ciudad de El Alto. El cómo es que sucede esto es lo que se expondrá a continuación.

Vacío y orfandad en la ciudad de El Alto

La ciudad más joven de Bolivia ha tenido un crecimiento vertiginoso en los cuarenta años de su existencia. Tanto sus habitantes como sus edificaciones y su economía se han desarrollado al punto de situarse entre las tres ciudades más importantes del país. Ese desarrollo también se ha dado en sus manifestaciones artísticas, que por la velocidad de su crecimiento no han podido ser analizadas en profundidad y en conjunto; así pues, en el presente texto lo que se pretende es hacer aquello, con énfasis en las manifestaciones más recientes y con la tesis previa de que el *vacío* en su forma de olvido y abandono se ha tornado en el principal eje generador del arte en esta ciudad.

La Paz y El Alto, diferencias

La Paz y El Alto son ciudades que por su extrema cercanía podría pensarse que son parecidas o iguales en su identidad, pero esto no es para nada cierto; son muy diferentes, y esto se debe esencialmente a sus distintos orígenes, que marcaron y determinaron un distinto desarrollo de la identidad de sus habitantes y también de sus artes. La Paz fue fundada por conquistadores españoles que hicieron de la plaza de armas no solo el centro político, sino también el cultural. Desde allí se controló y dominó todo el crecimiento cultural y artístico de esta capital —condición que no cambió con la Independencia, cuando se rompieron lazos estrechos con la corona española—, pues donde estuvieron los conquistadores se quedaron los criollos, que con su identidad más inclinada a lo europeo dominaron y controlaron también las periferias habitadas por poblaciones claramente indígenas.

La ciudad de El Alto tiene un nacimiento y desarrollo totalmente distinto. No fue fundada por colonos españoles o por sus descendientes directos, su fundación fue orquestada por los descendientes directos de los indígenas, y esta situación generó que dicha urbe no tuviera una plaza de armas, un centro cultural e identitario tan definido y jerárquico como sucedía en la ciudad vecina. Es cierto que hubo y hay una alcaldía y un centro económico como es el área denominada La Ceja, pero estos lugares no tenían, ni tienen, la significancia de las plazas de armas o cascos viejos que caracterizan a todas las demás ciudades capitales del país. Así, esta condición, la de la falta de una

“plaza de armas”, permitió que los habitantes de esta ciudad, en su mayoría de origen aymara, pudieran desarrollarse con una libertad que no habían tenido sus pares en La Paz. Esa forma libre de desarrollo se manifestó en el arte. No fue algo inmediato ni algo completamente sencillo, fue todo un proceso que merece ser analizado al menos a vuelo de cóndor.

Vacío y orfandad

Como se mencionó más arriba, muchas de las capitales latinoamericanas, por el proceso de colonización, se debaten entre la herencia de los conquistadores y la herencia de sus antepasados originarios. En esta tensión, la mejor posicionada era la herencia de los foráneos, ya que ellos, además del poder económico y político, tenían una heredad artística más “desarrollada” o masificada en producción y consumo que, por lógica inevitable, se sobreponía a la heredad originaria que, además de no haber tenido un desarrollo constante como el foráneo, había quedado trunco. Hubo pues en ciudades como La Paz una ruptura con el pasado que dejó un vacío identitario y cultural que los foráneos aprovecharon casi en su totalidad a su favor y que, por consecuencia al menos, hizo que nosotros entendiéramos mejor cómo ese vacío sirve de mucho a la metáfora del huérfano, de cierto tipo específico de huérfano. Así pues, se puede decir que ciudades como La Paz vivieron una situación semejante a la de un huérfano: sus padres habían sido “discontinuados” por un “familiar extraño”, siendo que además este “familiar extraño”, con la intención de apropiarse de la heredad del huérfano, decidió cubrir el vacío convirtiéndose en su tutor o su padrastro, un padrastro que si bien se hizo “cargo” de él educándolo (o alineándolo), no hacía tal cosa de muy buena voluntad, pues privilegiaría siempre al hijo “natural” y no al “entenado”, esto en todo aspecto. Aquello que sucedió en La Paz podía pensarse que acontecería también en El Alto, pero no fue así: la condición de aquel que aquí denominamos “huérfano” [wajcha] fue muy distinta en la urbe alteña.

La afortunada “doble orfandad”

La ciudad de El Alto, antes de serlo, era conocida como *Ch'usa Marka*, pueblo vacío. Nombre correcto, pues hasta hace 50 años casi nada había allí: ni habitantes, ni edificaciones, ni recursos. Y cuando ese espacio vacío comenzó a ser habitado, no lo fue por personas con esperanzas, como sucedía en ciudades como La Paz, donde el migrante podía tener la esperanza de trabajar

en alguna empresa o al servicio de uno de los tantos empleados públicos. Tampoco el protoalteño era comparable con el migrante que iba a Santa Cruz, donde la agroindustria comenzaba a florecer. A donde llegaban los migrantes aymaras y otros “derrotados” era pues a una tierra árida y sin esperanzas, un lugar donde los herederos del conquistador no habitaban ni deseaban habitar. Tanto era el desdén que se tenía por este sitio que los herederos de los foráneos, aquellos que vivían alrededor de la plaza de armas paceña, ignoraron a esa región que estaba bajo su jurisdicción. Así nació esta ciudad, con una orfandad doble, pues si bien sus padres seguían muertos, el padrastro decidió abandonar por completo a este nuevo huérfano que había decidido vivir en ese yermo, “lugar de donde nada se podía sacar”.

Del vacío al desarrollo físico, económico y, finalmente, cultural

Sin los recursos de otras ciudades, no se esperaba nada de El Alto y sus habitantes, pero aun así la urbe comenzó a crecer. Llegaron más y más habitantes entre los cuales la gran mayoría provenía del área rural y eran aymaras plenos, o hijos de aymaras que con el tiempo comenzaron a organizarse bajo aquella filosofía de vida que les dejaron sus antepasados, el *ayni*, esa forma recíproca de vivir y de trabajar en la que todos se ayudan mutuamente. Así los habitantes comenzaron primero a luchar por servicios básicos y luego a luchar por ellos mismos, por mejorar sus vidas. Estando acostumbrados al trabajo duro y la supervivencia, los flamantes ciudadanos alteños trabajaron intensamente con sus manos para crear negocios humildes que luego se convirtieron en microempresas o empresas a secas, dándose una vitalidad económica inesperada. El cambio se vio luego impulsado por la aparición de los microcréditos que ofrecieron algunos bancos, préstamos a los que los mismos alteños o sus padres no habían tenido acceso antes y, oh, sorpresa, el alteño resultó ser un buen pagador de sus deudas. La confiabilidad y responsabilidad que demostró este huérfano le posibilitó el hacerse responsable de sí mismo, le permitió un desarrollo que se vería en las calles, en los negocios y en las edificaciones. Luego, y como era de esperarse, este desarrollo llevó al alteño a emerger también en el desarrollo cultural y artístico.

Del “arte entenado” al “wajcha arte”

El desarrollo del arte en la ciudad de El Alto es ya algo evidente; sin embargo, cabe señalar que hubo cambios en al menos dos épocas: la primera abarcaría los primeros veinte años de la vida oficial de la ciudad, mientras que la segunda correspondería a los siguientes veinte. A la primera la denominaremos aquí como “arte entenado”, mientras que a la segunda la designaremos como época del “wajcha arte” [arte huérfano]. A continuación, expondremos qué caracteriza y diferencia estas etapas, no sin antes señalar que esta división, más que una afirmación a rajatabla, es una propuesta.

Arte entenado

Las manifestaciones artísticas en El Alto que aquí denominamos como “arte entenado” tienen características definidas, entre las cuales están la rebeldía, el indigenismo y el socialismo, ya que las obras de este periodo se ven notablemente influenciadas por estas tres palabras, ideologías y/o formas de pensar. Como ejemplos podemos mencionar, en la música, las obras de bandas como *Marraqueta Blindada*, o el hip hop en aymara de los *Wayna Rap* (música con mucha fuerza que, combinando el castellano con el idioma aymara, manifestaba una enorme energía rebelde como en el tema “Amuki”). En el campo de la literatura podemos señalar que, si bien había relatos como los del difunto Crispín Portugal, novelas cortas como las de Dario Luna, movimientos como el denominado grupo “Los Nadies”, lo dominante era el ensayo político en el que el indigenismo y el socialismo eran protagonistas. En la arquitectura, de la mano de Freddy Mamani Silvestre, hacen su aparición los primeros edificios llamados *cholets*, donde entre colores que recuerdan a los aguayos aparecen y predominan símbolos como la cruz andina. La influencia política evidente en todas estas obras se hallaba plenamente justificada, pues iba en armonía con lo que pensaban y sentían los habitantes de los primeros veinte años de esta urbe que estaba en plena lucha por reivindicarse económica, social y políticamente. Esta armonía llegó a su culmen pocos años después de la llamada Guerra del Gas.

Señalado ya esto, toca justificar el porqué del uso del término “entenado” para describir este periodo artístico. Para ello se hace necesario volver al escenario metafórico mencionado antes. Como se señaló más arriba, el arte en ciudades como La Paz se debatía entre las herencias del padrastro y la de los padres “cesados”, así que la influencia de una de estas herencias se hacía más fuerte en tal o cual obra. Con lo nuevamente señalado se puede, pues, afirmar

que las primeras manifestaciones artísticas se inclinaban por la herencia de los padres ausentes y esto hacía que en esta primera etapa del arte alteño no hubiera diferencia notable con el arte paceño. Esto no parece revestir ningún problema u observación a primera vista, pero cambia cuando se analiza un poco más esta tendencia. Cabe recordar el escenario de orfandad paceño donde el padrastro dominaba al entenado de una manera evidente y también lo hacía de una manera furtiva o subrepticia, invisible e imperceptible para el entenado, pues en las ideas que creía suyas estaba presente el padrastro.

Para entender esto basta recordar el tipo de indigenismo que dominaba el arte, pues su “rebeldía” estaba notablemente influida por un tipo de socialismo que creía en la lucha armada o la lucha de clases, un tipo de socialismo que no se había originado en estas tierras, sino en un muy lejano extranjero. Así pues, en esos primeros años de independencia, El Alto no era más que una periferia extendida de la periferia paceña y su pensamiento y su arte, en el fondo, se guiaban por la herencia del padrastro que había sabido llenar de manera camouflada y magistral ese vacío dejado por los padres ausentes. Tuvieron que pasar algunos años para que esta situación cambiara.

El *wajcha* arte

El cambio en la ciudad de El Alto, en sus habitantes y su arte, comenzó a gestarse luego de la Guerra del Gas y de la elección del primer presidente indígena del país, manifestándose con mayor fuerza después del año 2019.

Después de la revuelta del 2003, la ciudad comenzó a cambiar al punto de influir en el devenir político del país. De pronto los descendientes de los aymaras y quechuas fueron vistos como agentes de esperanza, de cambio positivo (producción y consumo de discurso, sobre todo). Esta visión se materializó con la elección de Evo Morales: un evidente indígena o, al menos, su representante más cercano en los años de historia republicana. La ciudad de El Alto dio su apoyo al nuevo gobierno y a todo lo que este significaba. Pero los años pasaron y lo nuevo se fue desgastando junto a todo aquello que había significado. El deterioro fue decepcionante, pero no por el desgaste en sí mismo (que es común en cualquier gobierno). Lo decepcionante fue ver que los descendientes de los pueblos indígenas resultamos ser tan o más corruptibles que los hijos de los conquistadores, y esto lo vieron y entendieron muchos alteños. Sin embargo, y de manera paradójica, esta decepción desembocó en un cambio positivo.

En los conflictos del 2019, muchos esperaban una réplica exacta de los hechos del 2003, pero eso no sucedió. No hubo Rebeldía Total por el simple hecho de que, decepcionados por las ideologías de izquierda, la gran mayoría de esta ciudad decidió inclinarse ya no por los discursos, sino por lo factible y lo tangible. Y así, al alejarse de las ideologías extranjeras, dio un paso más en la búsqueda de una verdadera independencia, y ello se materializó en sus expresiones artísticas.

Así pues, ante la ya total ausencia de la herencia del extranjero, se volvió al “vacío casi completo”. Quedaba la herencia de los padres, pero, como ya se dijo, no se comparaba en desarrollo con las herencias recibidas en ciudades de otros países que cuentan con metrópolis —aclaro que decir esto no es un menoscabo, sino tan solo un hecho que parte de recordar, por ejemplo, que los aymaras y quechuas no llegaron a desarrollar una escritura propia, sea logográfica, sea abúgida, sea abjad, que pudiera preservar de manera adecuada el pensamiento y el sentir de sus pueblos. Pero esto, lejos de ser una merma, se tornó en una posibilidad. Había un vacío, pero ese vacío podía ser llenado de distintas maneras y con distintos contenidos y colores. El huérfano quedaba libre y, en su arte, ejerció su libertad respetando y aprovechando la escasa pero valiosa herencia de sus padres. Este cambio en la producción artística se manifestó en un arte menos influenciado por ideologías que condicionaron su visión del mundo y de sí mismo, un arte que valoraba el trabajo más que la rebeldía, que mostraba una apertura al mundo y un cierto abandono de los resentimientos que anteriormente alimentaban las ideologías y que, por simple lógica, creaban siempre dicotomías que dividen.

En el campo de la arquitectura esto se evidenció en el cambio de las fachadas de los cholets, pues ya no solo había cruces andinas o simbologías de ese tipo. Permanecían los mismos colores, pero aparecieron símbolos como máscaras de la diablada, seres de ficción, como los que hay en películas o en animes, y hasta símbolos tan claramente sugerentes como la Estatua de la Libertad. En cuanto a la pintura, podemos mencionar obras como las del pintor Mario Coarite, en las que el objeto estético son las experiencias cotidianas y el trabajo. O la obra de Rubén Pacari (quien hace aerografía sobre todo tipo de vehículos), donde podemos ver la aparición de seres míticos y de ficción.

En el campo de la literatura se ve cada vez con más fuerza la preeminencia de obras de ficción o semificción, como queriendo dejar en el olvido al ensayo político. Obras como las de Daniel Averanga Montiel (*La puerta, El llamado*); Quya Reyna (*Los hijos de Goni*); Oscar Coaquira (*Todos los caminos, El Alto bajo*

cero); Fher Masi (*Política de Dukes, Jallalla los cuchillos*); y las de quien acá escribe, Raimundo Quispe Flores (*La equis, Ciudad apacheta*).

Conclusión

Como ya se dijo líneas arriba, lo propuesto en este ensayo no es una afirmación tajante, sino una propuesta, una que parte de la idea primera de que una ciudad y su arte son dos cosas vivas y en permanente cambio, y de una idea segunda que propone que el arte es la manifestación máxima de la libertad del espíritu humano... y la ciudad de El Alto es, pues, una muestra de ello.

Y es que la ciudad de El Alto, al elegir la libertad, la integración, la ficción y lo tangible por encima de lo ideológico, se aleja de ese mal congénito que tiene todo tipo de ideología —claro, bajo el riesgo de terminar homologada o bajo la tutela de producciones hegemónicas “globalizantes” en que los sujetos apolíticos resultan siendo funcionales a lo predominante—. Las ideologías, cuando se convierten en banderas flameantes, por definición misma, al suponer que unos tienen la razón y otros no, son susceptibles a extremismos y fundamentalismos cuyos peligros y consecuencias todos, en El Alto o lejos de El Alto, absolutamente todos, hemos visto sucederse una y otra vez a lo largo de toda la historia humana, desde la Edad Antigua, pasando por la Edad Media, luego por los años de la Segunda Guerra Mundial y, más recientemente, ahora mismo, en las calles de la Franja de Gaza, o incluso desde las redes sociales instaladas en nuestros dispositivos conectados a internet en los que, a la vez, usamos herramientas de Inteligencia Artificial o dejamos, más bien, que sea la IA quien nos use.

Works Cited

- AVERANGA MONTIEL, Daniel. 2025. *El llamado*. La Paz: Rincón ediciones.
- . et al. 2024. *Microcuentos*. La Paz: Editorial Lectoescritorus.
- . 2022. *El aburrimiento del Chambi y otros cuentos clandestinos*. La Paz: Grupo Editorial Kipus.
- . 2016. *La puerta*. Cochabamba: Grupo Editorial Kipus : Secretaría de Culturas del Gobierno Autónomo Municipal de Cochabamba.
- COAQUIRA ALI, Oscar. 2025. *El Alto bajo cero*. La Paz: Editorial 3600.
- . 2024. *Todos Los Caminos*. La Paz: Tanna Ediciones.

- COARITE, Mario. [@mario_coarite] Instagram, [https://www.instagram.com/mario_coarite/?hl=am-et] página descargada el 17 de julio, 2025.
- LOS NADIES. 2006. *Los Nadies 2*. Poesía y cuento de jóvenes escritores de las ciudades de El Alto y La Paz. El Alto: Ediciones Wayna Tambo.
- LUNA, Darío. 2006. *Khari-Khari*. El Alto: Yerba Mala Cartonera.
- MAMANI SILVESTRE, Freddy. 2023. "Los Cholets: la arquitectura genuinamente alteña". XI Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Bolivianos. Sucre, Bolivia. [https://www.youtube.com/watch?v=804z4h_INAQ] página descargada el 15 de julio, 2025.
- MARRAQUETA BLINDADA. Bolivia | hip-hop/rap. [<https://app.chartmetric.com/artist/3800127>] página descargada el 15 de julio, 2025.
- MASI, Fher. 2024. *Política de Dukes*. La Paz: Nuevos Clásicos Editorial.
- . 2023. *Jallala los cuchillos*. Cochabamba: Yerba mala cartonera.
- PACARI, Rubén. Facebook. [<https://www.facebook.com/watch/?v=1375631160341782>] página descargada el 15 de julio, 2025.
- PORTUGAL, Crispín. 2008. *Almha, La Vengadora*. Primera edición. Asunción, Paraguay: Felicita Cartonera. Reimpreso en *Mehr als bücher. Anthologie Mit texten von Kartonbuchautoren / más que libros antología de escritores cartoneros*. Claudia Wente, Timo Berger, Jana Winkel, Miriam Müller, Diana Grothues, Stefan Degenkolbe, trads. Berlín: Zusammenarbeit mit lalarva e.V. 81-91. [<http://www.nodo50.org/mlrs/Biblioteca/mehr/bucher.pdf>] página descargada el 15 de julio, 2025.
- . y Jacqueline Calatayud, Mauricio Quijarro. *Los Nadies (Uno)*. 2002. [<https://losmuros.org/6750/los-nadies-uno-de-los-archivos-de-wayna-tambo-red-de-la-diversidad-por-gonzalo-choquehuanca-q/>]
- QUISPE FLORES, Raimundo. 2023. *Ciudad Apacheta*. El Alto: Sobras Selectas.
- . 2019. *La equis*. El Alto: Sobras Selectas.
- QUYA, Reyna. 2022. *Los hijos de Goni*. El Alto: Sobras Selectas.
- WAYNA RAP. Hip Hop Bolivia. [<https://www.youtube.com/watch?v=YRwYjq7Kz-g>] página descargada el 15 de julio, 2025.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This journal is published by Pitt Open Library Publishing.

